

La UCRI fue la más activa en este campo, presentó 124 proyectos, el partido oficial le seguía con 104. Los proyectos daban para todos los gustos, desde la vieja idea de trasladar la capital al interior, pasando por los proyectos del diputado oficialista Elena que pedía una serie de ventajas para el barrio de La Boca, hasta el espinoso proyecto sobre la anulación de los contratos petroleros. Si para tener vigencia y presencia en la opinión pública importaba presentar proyectos, con seguridad que nuestro Parlamento sería noticia todos los días. Claro que había un riesgo, que se apoderase del viejo edificio, la enfermedad que algunos empleados de la casa llaman "proyectomanía".

## EL PANORAMA ENTRE LATINOAMÉRICA Y EL MUNDO

Una declaración del presidente norteamericano a la prensa, "las dictaduras militares son semilleros del comunismo", provocó estupor y desazón en muchos sectores, tanto nacionales como latinoamericanos. Es que un gobierno civil, el de Rómulo Betancourt en Venezuela, corría serio riesgo de ser derrocado, y era por sobre todas las cosas un gobierno amigo de los EE.UU. En círculos allegados a la Casa Blanca se llegó a afirmar que podrían desembarcar marines en Venezuela, si el gobierno de Betancourt lo pidiese. Comenzaba a insinuarse en el país del norte una línea opuesta a la tradición de respaldar y promover gobiernos militares, la que tendrá altibajos, por ejemplo con Brasil.

Precisamente en Brasil, Carlos Lacerda, gobernador de Guanabara y enfrentado "a muerte" con el presidente Goulart tronó: "Goulart será derrocado antes de un mes". El largo proceso militar de Brasil estaba ya en marcha. El derrocamiento no se produjo en un mes, pero no tardó mucho más. Lacerda, viejo amigo de la oligarquía, sabía porqué dijo lo que dijo.

En América Latina en general, las cosas no daban para mucho. Un señor apellidado Battle, que hacía las veces de periodista en el diario "El Día" de Uruguay, en una curiosísima nota que corrió rápidamente por América Latina elaboró una tesis, mezcla de misterio y fantasía: "... el Fidel Castro que se hizo comunista en 1961 no es la misma persona que peleó contra Batista. Es más, es posible que sea un comunista ruso que sustituyó al verdadero Fidel Castro". Lo curioso es que la nota no se publicó en la sección fantasías sino en política internacional.

En Perú, Fernando Belaúnde Terry, se había impuesto en las elecciones y era ya el nuevo presidente. Dos temas tenían prioridad en su agenda y en la de la opinión pública, la reforma agraria y los yacimientos petrolíferos de La Brea y Pariñas. La alianza entre Acción Popular y la Democracia Cristiana lo llevó al gobierno con compromisos preestablecidos.

En México, se preparaban para elegir un nuevo presidente. El PRI (el partido que gobernó México desde la Revolución) designó su candidato, Gustavo Díaz Ordaz. Éste podía ya sentirse presidente. México continuaba viviendo su particular sistema, único en el continente. Tiene una constitución cerradamente laica y un pueblo fervorosamente católico. Mantiene cordiales relaciones con Fidel Castro, pero no permite que el comunismo actúe en su territorio (aunque está legalizado), y encarcela a todo el que pretende criticarlo. La libertad de prensa alcanza niveles de libertinaje, todo está permitido, y es frecuente escuchar a los mexicanos, que el gobierno subsidia a sus críticos. La minoría blanca se desvive en sus elogios al indígena, pero los indios viven en condiciones miserables. Los insultos contra los EE.UU., son de todo tenor y calibre, pero el gobierno se ocupa personalmente de otorgar toda clase de facilidades y atenciones al turista que viene del norte, ya sea a pasear o negociar.

En Chile gobernaba Alessandri. Los problemas económicos y sociales pretendían ocultarse agitando el problema fronterizo. El busto de Sarmiento, como tantas veces ocurrió en el pasado, volvía a ser arrojado al Mapocho, mientras en el Parlamento, oficialistas y opositores, competían en extensas alocuciones para ver quién era más patriota frente a los problemas con los vecinos. Estas quejas no tenían solamente a la Argentina como destinatario. La gran prensa advertía que Bolivia pretendía recuperar Antofagasta y que los peruanos amenazaban la seguridad de Chile

**Una declaración del presidente norteamericano a la prensa, "las dictaduras militares son semilleros del comunismo", provocó estupor y desazón en muchos sectores, tanto nacionales como latinoamericanos.**

con sus maniobras en la frontera, en las cercanías del Morro de Arica (había pertenecido a los peruanos hasta la guerra de 1879). Francia también conoció las iras de Chile por sus experimentos atómicos en el Pacífico, y los EE.UU. quedaron incluidos en las protestas por sus incursiones en el Mar Chileno.

En Bolivia, el panorama no era más alentador. Juan José Torres, en esos momentos coronel, pactaba una tregua con el sector sindical de Juan Lechín. Los mineros tenían rehenes extranjeros en las minas de Catavi, y exigían la libertad de tres dirigentes sindicales a los que el gobierno acusaba de delitos comunes. Paz Estensoro al frente del gobierno, se negaba al canje, pero no podía evitar la presión del gobierno de los EE.UU., Canadá, Alemania y Holanda, preocupados por el destino de sus conciudadanos. Nuevamente se daba el enfrentamiento de mineros vs. FF.AA. El derrocamiento de Juan Bosch en Santo Domingo, inicia el largo y doloroso camino de la guerra civil en la pequeña república del Caribe. El "New York Times" dirá: "Las razones ostensibles del golpe ya huelen a rancio, son las habituales acusaciones de filocomunistas, socialismo y mala administración... deben reunirse los cancilleres de América y condenar esta nueva amenaza a la libertad en América Latina".

Honduras por su parte, soportaba también un golpe de estado. El cuarto en sólo seis meses que se daba en la conflictuada Latinoamérica. Honduras (3-10), Guatemala (30-3), Ecuador (11-6) y Santo Domingo (25-9).

La prensa en general destacó que las FF.AA. de Honduras, antes de asumir el poder, comunicaron su decisión a la poderosa United Fruit.

Otro tema que continuaba en pleno ascenso: el racismo. No pocas ciudades del sur de los EE.UU. estaban envueltas en violencia, marchas, cantos religiosos y asesinatos, todo junto. La continuidad y extensión del problema no hacía otra cosa que fortalecer a los grupos duros como los Panteras Negras, los "Black Power", y "Black Muslims"; quienes proponían la separación total, el enfrentamiento con los blancos, y hasta el abandono de los apellidos. Pero el bochorno racista no sólo se vivía en los EE.UU. La historia se encargaba de recordarnos, una vez más, que allí adonde hay desigualdad, habrá más tarde o más temprano lucha y violencia. La violencia seguía empañando la vida de los hombres. Pero, ¿a quiénes debían adjudicárseles las culpas? Sin duda que tanto los gobiernos como los hombres que los integran tienen la mayor responsabilidad. Son los hombres los que en definitiva hacen las leyes que degradan a otros hombres. Leyes carentes de los más elementales valores éticos y humanos.

En Sudáfrica continuaba aplicándose con especial virulencia la política del "apartheid". El gobierno, en un intento de disminuir las reacciones, continuaba calificando a algunos mulatos como blancos, pretendiendo con ello que se volviesen contra sus hermanos negros. Quienes eran clasificados como blancos tenían la obligación de abandonar su casa, sus amigos negros, su club, incluidos sus familiares negros cualquiera fuese su grado de parentesco. El gobierno ante las quejas que se originaban en distintas partes del mundo, sostuvo muy suelto de cuerpo: "estamos obrando con humanidad al reclasificar a los mulatos".

Ante el cinismo y las persecuciones, los negros comenzaban a plantearse el tema al revés. En Adis Abeba, se reunieron 32 jefes de Estado con un sentimiento común: anticolonialismo y antiblancos: "los inferiores son los blancos, aquí somos mayoría, el tiempo está de nuestra parte". En Kenya, un negro, Jomo Kenyatta, se constituyó en primer ministro. Kenya iniciaba así su camino hacia la independencia total. Un dirigente sindical, Tom Mboya, le dice al mundo: "Si un granjero europeo explotara a un negro, sus días en Kenya estarían contados".

En Indonesia (cien millones de habitantes) los perseguidos eran los chinos (unos tres millones), quienes habían acumulado una respetable riqueza y ejercían desde sus posiciones una creciente influencia sobre la economía del país. Ello generó una ola de atentados contra los chinos. El gobierno para justificarse no encontró un argumento más original: "Vaya Ud. al pueblito más insignificante y aún allí encontrará a un hombre cuya casa tiene luz eléctrica y heladera; ese

hombre, con seguridad, será un chino".

Problemas similares podíamos encontrarlos en Ceilán, en la Guyana Británica, en los países comunistas donde había problemas con judíos y/o estudiantes negros. En Bulgaria unos 300 estudiantes africanos produjeron un hecho inédito; desfilaron por la avenida principal para protestar contra las restricciones. El gobierno reaccionó sin miramientos; todos a la cárcel. El gobierno de Ghana -país de los estudiantes- protestó airadamente y les ordenó regresar.

## El asesinato de Kennedy

Los esfuerzos de Kennedy para integrar los negros a la vida de los EE.UU. tenían sus problemas. El ingreso de un negro a una universidad en el sur, trajo aparejado un sinfín de reacciones. Las manifestaciones de negros –pacíficas- eran salvajemente reprimidas. La figura más importante del movimiento negro, Martín Luther King, infatigable apóstol de la integración, se las veía en figurillas para enfrentar la política del duro Malcom X, diligente musulmán negro quien no paraba de repetir. "Los negros han perdido el temor a las represalias de los blancos, y habrá reacciones con violencia si se nos provoca. Y esto puede ocurrir hoy, en cualquier lugar del país".

La violencia engendraba más violencia. Para los millones de negros que sólo pretendían paz e igualdad parecía no haber un lugar donde hallarlas.

A John Kennedy no sólo le preocupaba el tema racial. Alentado por el episodio de los cohetes en Cuba, había iniciado su campaña para ser reelecto. Su prestigio había ascendido vertiginosamente; las elecciones apenas si aparecían como una formalidad. La campaña electoral, había indicado a Texas como uno de los tantos lugares que visitaría Kennedy. En el momento que fue asesinado Kennedy, pudo pensarse en cualquier cosa. En la guerra civil. Norte contra Sur. Blancos contra negros. El Pentágono contra los partidos políticos. Cualquier pensamiento, por disparatado que fuese, tenía en esos momentos visos de realismo. Las dudas respecto de quiénes asesinaron a Kennedy, continuarán siempre. Aunque algo es seguro. Su asesino tuvo muy buen pulso, puntería y sangre fría.

Los jefes de Estado de las grandes potencias, fueron conmovidos ese 22 de noviembre. De Gaulle, el gran opositor de los EE.UU. en el mundo libre, se hallaba reunido con el canciller alemán; Krushev, primer ministro soviético, estaba descansando en la apacible campaña rusa. Home, primer ministro británico, recibió la noticia en su residencia oficial. Mao, uno de los grandes del momento, como era su costumbre, estaba recluso en su casa. En Japón, los partidos disputaban agriamente para imponer sus candidatos. Italia, cuándo no, estaba preocupada en el intento de formar un nuevo gabinete; Aldo Moro y Pietro Nenni no terminaban de ponerse de acuerdo en las proporciones y el programa. Los posibles candidatos republicanos para competir con Kennedy, Goldwater o Rockefeller quedaron conmovidos por la noticia.

Quedaba planteado un interrogante; antes de Dallas-después de Dallas. ¿Quedaría vigente la política puesta en marcha por Kennedy? Una política que pretendía la libertad de los pueblos por el difícil camino de la negociación. La frase impuesta por el asesinado presidente: **"No piensen qué puede hacer la Nación por ustedes, piensen lo que ustedes pueden hacer por la Nación"**, quedó grabada en millones de norteamericanos. Los había incitado a elevarse por encima de sus intereses inmediatos. El Sur no le perdonaba a Kennedy su defensa de los negros. Lo acusaban de comunista, de ser hombre de Krushev. La guerra de negros y blancos pareció reavivarse. Horas antes de ser asesinado habló en San Antonio: "Estamos al borde de una nueva era, hecha de crisis, pero también de inéditas posibilidades... semanas, meses, años de duro trabajo nos aguardan. Sufriremos fracasos y decepciones pero nuestra labor debe proseguir y proseguirá". Para Kennedy apenas si quedaban horas. Su política para con América Latina quedaba también en interrogantes. El brazo ejecutor pudo ser instrumentado por un racista o un negro que rechazaba la integración, un comunista o un anticomunista. La razón fue una. Kennedy fue víctima de la intolerancia, el honor al cambio, el pánico a asumir las nuevas realidades. No pocos memoriosos recordaron que John F. Kennedy era el cuarto presidente asesinado en los EE.UU. Una historia con sangre. Mientras se preparaban los oficios fúnebres, Lyndon Johnson

**La frase impuesta por el asesinado presidente: "No piensen qué puede hacer la Nación por ustedes, piensen lo que ustedes pueden hacer por la Nación", quedó grabada en millones de norteamericanos. Los había incitado a elevarse por encima de sus intereses inmediatos.**